

Vol 11, No. 21 / Enero - junio de 2019 / ISSN: 2145-132X

HiSTOReLo

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

El Partido Comunista de Chile
y las manifestaciones sociales contra la dictadura:
violencia política y ruptura del orden dictatorial.
Santiago, 1980-1987

*The Communist Party of Chile
and the Social Demonstrations Against the Dictatorship:
Political Violence and Rupture of the Dictatorial Order.
Santiago, 1980-1987*

*O Partido Comunista do Chile
e as manifestações sociais contra a ditadura:
violência política e ruptura da ordem ditatorial.
Santiago, 1980-1987*

Jaime Washington Reyes Soriano

Universidad de Santiago de Chile (Santiago, Chile)

■ orcid.org/0000-0002-6767-6801

Recepción: 17 de abril de 2018

Aceptación: 30 de agosto de 2018

Páginas: 91-32

DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v11n21.71760>



i

El Partido Comunista de Chile
y las manifestaciones sociales contra la dictadura:
violencia política y ruptura del orden dictatorial.
Santiago, 1980-1987


*The Communist Party of Chile
and the Social Demonstrations against the Dictatorship:
Political Violence and Rupture of the Dictatorial Order.
Santiago, 1980-1987*

*O Partido Comunista do Chile
e as manifestações sociais contra a ditadura:
violência política e ruptura da ordem ditatorial.
Santiago, 1980-1987*

Jaime Washington Reyes Soriano*

Resumen

El artículo analiza y describe cómo las diversas expresiones sociales contrarias a la dictadura de Augusto Pinochet durante la década de 1980 fueron la principal herramienta que sustentó al Partido Comunista de Chile para impulsar y consolidar la Política de Rebelión Popular de Masas. A partir de la revisión de documentos

*Magister en Historia por la Universidad de Santiago de Chile (Santiago, Chile) y Licenciado en Historia por la Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile). Es profesor de Historia de Universidad de Santiago de Chile. El artículo es derivado del proyecto: Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile, (1978-1994), a cargo del Dr. Igor Goicovic Donoso, y financiado por Fondecyt. Correo electrónico: jaime.reyes@usach.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-6767-6801>.

del partido, prensa pública y clandestina, el texto señala que los múltiples hechos de violencia política impulsados por un sector de la oposición derivaron a que los comunistas agudizaran su Política de Rebelión, la cual se concretó con la tesis de la Sublevación Nacional de 1984. La apuesta insurreccional comunista significó que el partido apostara por una salida más rupturista, pero que, en el largo plazo, derivó en la exclusión del comunismo criollo del escenario político nacional.

Palabras claves: partido político, movimiento político, dictadura, violencia.

Abstract

The article analyzes and describes how various social expressions against Augusto Pinochet's dictatorship during the 1980s were the main tool supporting the Communist Party of Chile used to promote and consolidate the Mass Popular Uprising Policy. Following the examination of the party files, and public and clandestine press documents, the text indicates that multiple acts of political violence driven by a sector of the opposition caused the Communists to aggravate their Rebellion's Policy, which was carried out with the 1984 National Uprising thesis. The communist insurrectionary stake required the party to opt for a more unconventional way out, which, in the long run, led to the exclusion of creole communism from the national political scene.

Keywords: *politic party, political movement, dictatorship, violence.*

Resumo

O artigo analisa e descreve como as diversas expressões sociais contrárias à ditadura de Pinochet durante a década de 1980 foram a principal ferramenta que sustentou ao Partido Comunista do Chile para impulsar e consolidar a Política de

Rebelião Popular de Massas. A partir da revisão de documentos do partido, imprensa pública e clandestina, o texto assinala que os múltiplos fatos de violência política estimulados por um setor da oposição deram lugar a que os comunistas agudizassem sua Política de Rebelião, a qual se concretou com a tese da Sublevação Nacional de 1984. A aposta insurreccional comunista significou que o partido apostasse por uma saída mais cortante, mas que, a longo prazo, derivou na exclusão do comunismo crioulo do cenário político nacional.

Palavras-chave: *partido político, movimento político, ditadura, violência.*

Cómo citar este artículo:

MLA: Reyes S., J. W. “El Partido Comunista de Chile y las manifestaciones sociales contra la dictadura: violencia política y ruptura del orden dictatorial. Santiago, 1980-1987”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 10. N.º 21 (2019): 91-132. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v11n21.71760>

APA: Reyes S., J. W. (2019). “El Partido Comunista de Chile y las manifestaciones sociales contra la dictadura: violencia política y ruptura del orden dictatorial. Santiago, 1980-1987”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*. 10 (N.º 21), 91-132. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v11n21.71760>

CHICAGO: Reyes Soriano, Jaime Washington. 2019. “El Partido Comunista de Chile y las manifestaciones sociales contra la dictadura: violencia política y ruptura del orden dictatorial. Santiago, 1980-1987”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*. 10 (21): 91-132. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v11n21.71760>

Introducción

El Partido Comunista de Chile (PCCh) emprendió la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) en la década de 1980, produciéndose un importante cambio en su línea estratégica para enfrentar la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). La colectividad comunista posterior al golpe de Estado optó por suscitar el Frente Antifascista, el cual consistía en reunir a todos los partidos opositores para acabar con el régimen de facto, pero sin promover acciones armadas. La consolidación de la administración militar produjo importantes transformaciones en las organizaciones

políticas opositoras a la dictadura, que en el caso puntual del PCCh se tradujo en dejar atrás el Frente para impulsar una estrategia que mezclaba la actividad de masas y el ejercicio de la violencia política.

Cuando el Partido fijaba posición en torno a estas materias, desde mayo de 1983 se inició el ciclo de protestas populares, el cual se extendió, con altos y bajos, hasta octubre de 1987. En aquel ciclo, además, en Santiago hubo tomas de terrenos, protestas estudiantiles (universitarias y secundarias) y marchas en el corazón de las poblaciones. Vale decir, fue un período complejo para la dictadura, donde el afianzamiento de una oposición amplia a Pinochet fue nutriendo los componentes subjetivos y teóricos que enriquecieron la política de rebelión de los comunistas chilenos.

La bibliografía sobre el PCCh durante este ciclo menciona el origen de la PRPM, las desavenencias que trajo a la colectividad esta política, el surgimiento de su brazo armado, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), y la exclusión política que vivió la colectividad finalizando la dictadura (Álvarez 2003; 2011; Bravo 2010; Pérez 2012; 2015, 2016; Riquelme 2009; Rojas, 2011; Venegas 2005). Lo paradójico, sin embargo, es constatar la escasa profundización respecto si la ciudadanía cometió acciones que alteraron el cronograma gubernamental impuesto a través de la Constitución de 1980 y cómo estas influyeron en el desarrollo de la praxis política del PCCh. ¿Hubo una *rebelión de masas* durante los años en cuestión o sólo formó parte del imaginario comunista de la época? ¿Se desarrollaron “todas las formas de lucha” o fue sólo la acción de grupos especialistas encargados de atacar cuarteles policiales, derribar torres de alta tensión e incluso atentar contra el dictador? ¿Fue sólo la apuesta arriesgada de un partido con una importante tradición institucional? A partir de estos interrogantes, estimamos que el desarrollo de la PRPM coincidió con una rearticulación sociopolítica, que se manifestaba de múltiples formas y emprendía, a su vez, actos de violencia.

Desde esta perspectiva, señalamos que el movimiento social forjado durante estos años fue el principal sustento del Partido para ejecutar la PRPM. En función de aquello, el objetivo del artículo es examinar y analizar en qué consistía la PRPM, pero concentrándonos en los hechos disruptivos que ocurrieron durante este ciclo.

No obstante, el trabajo se concentra en Santiago de Chile, capital de la República, pues la disidencia política no se expresaba solamente en las jornadas de movilización: también se intentaron tomar terrenos, hubo marchas poblacionales y paros estudiantiles. Nos detendremos con mayores detalles a partir de 1984, porque los acontecimientos de aquel año significaron para el PCCh agudizar su postura rupturista, como lo reflejó el proyecto político-militar de la Sublevación Nacional, tesis insurreccional que sostuvo que el fin del régimen podría desencadenar una posible salida revolucionaria para dar paso a una democracia avanzada con vista al socialismo. Agotada la Sublevación Nacional en 1987 se volvieron a los cauces originarios de la PRPM, es decir, salida del dictador, gobierno provisional, derogación de la Constitución y llamado a una Asamblea Constituyente. En este sentido, la radicalización teórica y la praxis política impulsada por el PCCh conjugaron factores subjetivos y la realidad social, lo cual indicaba que no solamente su militancia estaba ejerciendo hechos de violencia política.

En cuanto a las movilizaciones sociales contrarias al régimen, predominan las visiones que relacionaron los hechos de violencia de los participantes a la desintegración social, expresiones de anomia y a un cúmulo de frustraciones económicas (Valenzuela 1984; Weinstein 1989; Martínez, Tironi y Weintein 1990; Tironi 1987a; 1987b). También se expuso que las protestas lograron rearticular un movimiento social y político que logró tensionar a la dictadura, el cual se remonta a mediados de la década de 1970, pero que tuvo mayor acogida en los militantes de partidos políticos, el mundo poblacional y estudiantil (Bravo 2017; De la Maza y Garcés 1985; Guillaudat y Mouterde 1998; Salazar 2005; 2012). Por último, se subrayó que la oposición a Pinochet tocó fondo a partir de 1984 gracias a las discrepancias internas y por los actos de violencia política que cometía tanto la ciudadanía como la dictadura (Moulian 1997).

Cada una de estas miradas advierten, con sus respectivas discrepancias, que las jornadas de movilización lograron reconfigurar una oposición amplia a Pinochet, pero prevalecieron las nociones que separaron los hechos de violencia de la acción política. Charles Tilly (2007, 9) indica que gran parte de las manifestaciones sociales

expresan hechos de violencia colectiva asociados a un conflicto político. Se entiende por violencia colectiva cuando hay una interacción social episódica donde hay daños físicos a personas u objetos, que involucra, al menos, la coordinación de dos responsables en los hechos. Lo interesante de la propuesta de Tilly es que al haber un gobierno implicado —sea este de cualquier tipo—, “la violencia colectiva se convierte en un caso de contienda política”. Este enfoque enriquece, a nuestro entender, los análisis de las movilizaciones sociales de los años ochenta que sólo asociaron la violencia a hechos aislados o de marginalidad. Las jornadas de movilización estaban en una clara orbita política, donde las demandas se conjugaron con el fin de protestar contra el régimen y su modelo de dominio. Por su parte, el PCCh a lo largo de la década formó cuadros militares, impulsó sabotajes económicos y apeló al desarrollo de la violencia por parte de las masas. A juicio de Santos Juliá (2000, 22), los ciclos de violencia política son más agudos cuando nacen desde la ciudadanía y organizaciones políticas —en nuestro caso el PCCh— consideran que el orden jurídico es ilegítimo, poniendo en práctica el boicot, la desobediencia civil y la toma de las armas.

La Política de Rebelión Popular de Masas: definición estratégica para expulsar a Pinochet, 1980-1983

El PCCh fue uno de los partidos más perseguidos por la dictadura, pero que, a pesar de los severos golpes recibidos, a mediados de 1978 logró reorganizarse en Chile con el Equipo de Dirección Interior (EDI), encabezado por Gladys Marín. Mientras los comunistas sobrevivían a los embates perpetrados por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), desde 1975 militantes de las Juventudes Comunistas (J.J. CC.) ingresaron a las academias cubanas con el fin de establecer una carrera militar profesional, para luego participar en la última fase de la revolución nicaragüense. Paralelamente de lo que acontecía en Cuba, desde la República Democrática Alemana se consolidaron estructuras partidarias con el objetivo de analizar el rol de la violencia y el factor militar en la política. La historiografía reciente sobre el PCCh

indica que esta triada de experiencias daría cuenta de cómo se fueron gestando los cambios al interior de la militancia comunista para impulsar la PRPM, la cual fue acompañada con el fracaso del Frente Antifascista como línea política del Partido y el nacimiento de la Constitución de 1980 (Álvarez 2003, 119-158; 2011, 151-191; Bravo 2010, 60-80; Pérez 2012, 220-228; Rojas 2011, 91-164).

Luis Corvalán, Secretario General del PCCh, anunciaba que ante la nueva institucionalidad el “pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida”.¹ Las palabras de Corvalán provocaron que el Partido se tensionara, reluciendo posturas antagonistas, la cual se graficó entre el EDI y miembros del Comité Central establecidos en Europa del Este. La discrepancia radicaba en que el EDI había propuesto la Perspectiva Insurreccional de Masas, la cual fue totalmente rechazada en el pleno del Comité Central de 1981 por ser considerada aventurista, militarista y alejada de la política de masas que caracterizaba al Partido (Álvarez 2011, 202-2011).

El Pleno de 1981 fue relevante porque estableció los principios que dieron vida a la PRPM, la cual consistía en apelar al mayor entendimiento de la oposición de partidos a la dictadura, fortaleciendo los lazos del bloque que compuso la Unidad Popular y concretar acuerdos tanto con el Partido Demócrata Cristiano (PDC), como con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).² De este modo, la PRPM que impulsaron los comunistas a inicios de la década abarcaba a la movilización social más amplia, con la capacidad de tensionar al máximo los posibles conflictos que podrían originarse entre la dictadura y el movimiento popular. Desde los parámetros del PCCh, la idea de recurrir a la violencia era una herramienta válida, pero no debía estar separada del mundo social y de la acción propiamente política (Partido Comunista de Chile 1989, 87).³

1. Luis Corvalán. 1980. “A diez años de la revolución chilena”. *Boletín del Exterior*, septiembre-octubre, 16 (microfilm).

2. Sobre la tensa relación que vivió el PCCh tanto con el MIR como con el PDC previo al golpe de Estado, ver Álvarez (2003).

3. Recalamos que el PCCh no fue la única organización que fomentó el desarrollo de la violencia como praxis política, ya que en el período estudiado tanto el MIR como el MAPU-Lautaro también realizaron innumerables sabotajes contra la dictadura. Cf. Goicovic, (2014).

Con el fin de forjar un bloque político amplio, los comunistas aspiraron a que una vez expulsado Pinochet del poder asumiría “un gobierno de transición que convoque a una Asamblea Constituyente, y, permita —luego— que sea el pueblo quien, a través del sufragio universal, decida el rumbo definitivo que toma el país”. Aunque en el PCCh primaba la remota esperanza de que si la lucha de masas era “bien dirigida” podría instaurarse un gobierno “auténticamente democrático, popular y avanzado”.⁴ A inicios de la década el ejercicio del poder estaba en segundo plano: “Podemos dejar la cuestión del régimen o del gobierno futuro para una segunda discusión o, mejor dicho, para lo que diga la vida, para lo que decida mañana el pueblo, para lo que se determine en base a la correlación de fuerzas que sobrevenga a la caída del fascismo”.⁵

Desarrollo de la radicalización teórica del Partido Comunista de Chile: la disrupción de las manifestaciones opositoras, 1983-1984

Mientras el Partido se enfrascaba en un sugerente debate interno, las primeras manifestaciones que atentaron contra el orden dictatorial fueron las tomas de terrenos. Desde junio de 1980 el régimen se percataba como las organizaciones sociales surgidas a fines de los años setenta empezaban a dar muestras relevantes de descontento y ejercían acciones de fuerza (Iglesias 2011). El PCCh también participó en hechos de este tipo, caracterizándose por haber mayor organización en cuanto al enfrentamiento con las fuerzas represivas, tal como ocurrió en octubre de 1982 en la población La Victoria y en febrero de 1983 en La Legua (Reyes 2014).

Aunque la oposición a la dictadura daba muestras ínfimas de reorganización sociopolítica, la severa crisis económica iniciada en 1981 fue el principal catali-

4. Luis Corvalán.1983. “La tarea es echar a Pinochet”, *Boletín del Exterior*, Moscú, enero-febrero, 5 (microfilm).

5. Luis Corvalán.1983. “La tarea es echar a Pinochet”, *Boletín del Exterior*, Moscú, enero-febrero, 5 (microfilm).

zador que dio origen a las protestas populares durante 1983.⁶ Este movimiento multifacético, que sorprendió a todos los actores en conflicto, evidenció que la ciudadanía era capaz de atentar contra el régimen de facto. Las principales consecuencias de aquellos eventos fue la apropiación del espacio público de las organizaciones sociales y de los partidos políticos, el cual había sido sumamente esquivo. Fue así, como en aquel convulsionado año, las múltiples organizaciones sindicales se confederaron en el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), siendo un actor trascendental a la hora de convocar jornadas de protesta. Por otra parte, se consolidaron dos bloques políticos que aglutinaban las distintas fuerzas de centro e izquierda, la Alianza Democrática (AD) y el Movimiento Democrático Popular (MDP). El primero lo conformaron agrupaciones socialistas renovadas ideológicamente, pequeñas afiliaciones liberales y su principal referente era el PDC; mientras que el MDP lo compuso el sector Almeydista del Partido Socialista, el MIR y su cara más visible era el PCCh.

Los comunistas reflexionaron en torno a que el inicio de las jornadas de protestas fueron la culminación de un proceso, puesto que el movimiento popular había logrado “rebelarse” tempranamente a través de “ocupaciones de terrenos, huelgas que rompieron la legalidad fascista —entre ellas la de Colbún-Machicura—, manifestaciones estudiantiles, las tres Marchas del Hambre sucesivas en Santiago y en numerosas ciudades de provincias durante el año (el 19 de agosto, el 30 de septiembre y el 15 de diciembre)”.⁷ Desde la primera protesta del 11 de mayo de 1983, el Partido rápidamente concluyó que en las poblaciones de Santiago fue donde hubo importantes expresiones de violencia de masas, que ejercían tanto militantes como jóvenes sin afiliación política, mientras que los sindicatos mostraban importantes retrasos para desarrollar acciones más directas o sabotajes productivos.⁸ Ante este

6. Respecto a la rearticulación del movimiento popular finalizando la década de los setenta, puede ser consultado el trabajo de Bastías (2013, 93-104, 133-147, 164-192, 204-212).

7. “El combate por la paz en el mundo y la lucha por la libertad en Chile”.1983. *Boletín del Exterior*, Moscú, julio-agosto, (microfilm).

8. “Balance testimonial de la jornada del 11 de mayo en la zona sur de Santiago”.1983. *Principios*, Santiago, mayo-junio, (microfilm).

nuevo escenario, el PCCh señaló: “La lucha de masas y el ejercicio de la legítima violencia revolucionaria no se contraponen; por el contrario, se complementan en la medida en que a partir de un cierto nivel en la lucha de masas la represión se levanta como obstáculo que es preciso remover para seguir avanzando”.⁹

Las jornadas de protesta desencadenaron que los bloques políticos revelasen sus posturas estratégicas: desde agosto, la AD comenzó a establecer reuniones con el Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, para zanjar acuerdos con el fin de solucionar la crisis política que vivía la dictadura; mientras que el MDP apuntó a seguir ejerciendo manifestaciones sociales. Respecto al PCCh, a mediados de 1983 permitió el ingreso paulatino al país de cuadros militares para sumarse a la lucha contra la dictadura, que a la postre daría origen al FPMR en diciembre.

Luego de las 11 protestas que se realizaron en 1983, a partir de 1984 los eventos sociales mostraron cierto reflujo en cuanto a convocatorias, pero expresaron mayores grados de violencia política (De la Maza y Garcés 1985, 81). Asimismo, durante 1984 se intentaron desarrollar manifestaciones de índole comunal con el objetivo de avanzar hacia un paro nacional, idea que sólo se materializó en los paros comunales de Pudahuel, San Miguel y Conchalí. Respecto al paro comunal de Pudahuel, organizaciones sociales de la comuna junto a partidos políticos de izquierda (el MIR y el PCCh) llamaron a paralizar actividades para el día 26 de Julio. La noche anterior a la movilización, tres postes del tendido eléctrico fueron derribados por explosivos. La locomoción durante el día de la protesta intentó realizar sus funciones, pero les fue imposible por el apedreo de las máquinas, la destrucción de sus neumáticos a causa de los “miguelitos” y porque las principales avenidas estaban saturadas con neumáticos en llamas, piedras de grueso calibre, escombros y troncos de árboles esparcidos por los habitantes de la comuna. El comercio, ya sea por adherir a la causa o por temor a ser saqueados, no funcionó. En la tarde, se cometió una multitudinaria marcha que fue severamente reprimida, pero teniendo respuesta por parte de los pobladores. Cerca de las diez de la noche, fue herido por un disparo un teniente de Carabineros, el cual murió posterior-

9. “Un pueblo en marcha”. 1983. *Principios*, Santiago, mayo-junio, (microfilm).

mente. El deceso del policía significó que la comuna fuera invadida por efectivos de la Central Nacional de Informaciones (CNI) en busca de los responsables, allanando viviendas y ejerciendo violencia contra potenciales sospechosos.¹⁰ A pesar de las graves secuelas del paro comunal de Pudahuel, las comunas de San Miguel y Conchalí emularon la experiencia durante el mes de agosto, aunque con menor resonancia y con dispares resultados.¹¹

A mediados de julio se convocó una jornada para el día 4 de septiembre. Previo a la manifestación, el FPMR atacó sucursales bancarias en distintos puntos de Santiago y atentó contra el servicio férreo entre Santiago y Valparaíso. Las primeras expresiones de protesta del día 4 fueron en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, mientras que en las poblaciones populares se prendieron barricadas, 7 microbuses fueron incinerados, más 50 sufrieron apedreadas y los “miguelitos” dañaron aproximadamente 200. Pasada las nueve de la noche, destacamentos del FPMR derribaron numerosas torres de alta tensión, provocando un apagón generalizado en el país.¹²

En la mañana siguiente, 2 microbuses engrosaron la lista de máquinas calcinadas, provocando que el gremio optase por no sacar buses a la calle, dando la impresión que la capital de la República estaba paralizada. En la noche se repetía la escena: Carabineros informó que 12 funcionarios fueron heridos, 40 vehículos policiales fueron dañados y 8 locales comerciales fueron asaltados en busca de alimentos. Las fuerzas policiales señalaron que “la situación vivida en las poblaciones

10. “Informe Mensual” 1984. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, julio (microfilm); “Asesinado oficial de Carabineros”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, julio 27, (microfilm); “Dos hitos en la lucha por la democracia”. 1984. *Boletín de Prensa El Siglo*, Santiago, agosto 11, (microfilm); “Pudahuel y Quinta Normal enfrentan a la dictadura”. 1984. *Boletín de Prensa El Siglo*, Santiago, agosto 25, (microfilm). Un análisis y descripción más detallada de los hechos en Sandoval (2014, 161-189).

11. Sobre el paro comunal de San Miguel, “En la senda de los ‘Pudahuelazos’: jornada de protesta paralizó San Miguel”. 1984. *Boletín de Prensa El Siglo*, Santiago, agosto 18, (microfilm); “Vandalismo en dos comunas”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, agosto 15, (microfilm). En cuanto a los hechos ocurridos en Conchalí, “Informe Mensual”. 1984. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, agosto, (microfilm); “2 muertos por 6 escopetas”. 1984. *Cauce*, Santiago, septiembre 3, (microfilm).

12. “Chile entero protestó”. 1984. *Cauce*, Santiago, septiembre 12 (microfilm); “Tres muertos, entre ellos un cura”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, septiembre 5, (microfilm); Frente Patriótico Manuel Rodríguez, (1986, 224).

periféricas, especialmente en área sur, fue delicada y grave llamó la atención el verdadero aprovisionamiento de combustible y materiales que sirvieron para formar barricadas y lanzar proyectiles contra Carabineros”.¹³

En una clara manifestación de optimismo, los comunistas rotularon que los hechos de ambos días mostraron señales de “sublevación”, particularmente por “la masividad y combatividad demostrada por las masas populares”. Se coligió que aquellos segmentos sociales desarrollaron y robustecieron nuevas formas de autodefensa, dispuestas a enfrentamientos mayores y decisivos. El Partido destacó que era “tanta la gente peleando, tanta las barricadas y las fogatas, tanta la combatividad, que el aparato represivo fue sobrepasado. No dio abasto para estar en todas partes. El asunto tuvo características de sublevación abierta, con cientos y miles de batallas”.¹⁴ ¿Era antojadiza la tesis del PCCh al sostener que las masas populares estaban dando un salto cualitativo al enfrentarse a la dictadura? La revista *Análisis* fue enfática:

La menor asistencia a los colegios, la baja en ventas del comercio, los caceroleos y los sittings, que centraban la atención en las primeras protestas, están siendo desplazadas por la creciente rebeldía de los sectores dispuestos a defenderse de la agresión policial, por los paros comunales que apuntan al paro nacional, por el clima de guerra que denuncian los pobladores de Pudahuel, La Victoria y por una movilización social imposible de frenar.¹⁵

Los actos disruptivos contra la dictadura no solamente se manifestaban a través de jornadas de movilización, debido a que los pobladores durante estos años irguieron múltiples comités de allegados que intentaron levantar campamentos cuando sus demandas no eran escuchadas. Como señalamos anteriormente, desde 1980 los allegados buscaron solucionar la crisis habitacional con sus propias manos, alterando el cronograma neoliberal que reinaba en torno a la construcción de viviendas sociales. En este sentido, el año 1983 fue particularmente crítico para la dictadura y sus políticas habitacionales: el 22 de septiem-

13. “Cinco heridos a bala”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, septiembre 6, (microfilm).

14. “El pueblo en el camino de la rebelión”. 1984. *Boletín de prensa El Siglo*, Santiago, septiembre 15, (microfilm).

15. “Cada vez con más violencia”. 1984. *Análisis*, Santiago, septiembre 11, (microfilm).

bre nacieron los campamentos Raúl Silva Henríquez y Monseñor Juan Francisco Fresno (Iglesias 2011, 243-252).¹⁶ Asimismo, durante el año siguiente perduró el experimento de tomarse terrenos por parte de los allegados, donde el PCCh también participó en dichos actos (Reyes 2014, 197-199). Los comunistas calificaron que este fenómeno era como “los pobladores hacen suya la política de Rebelión Popular, ya que ella supone un mayor nivel de organización de las familias sin casa y allegados y, por otra parte, la debilidad del régimen, como asimismo el ascenso de la lucha de masas en general”.¹⁷

El evento social que marcó el año 1984 fue la jornada de movilización para el 29 de octubre y el llamado a Paro Nacional del día 30 convocada por el CNT. Cuatro días antes del Paro Nacional, el FPMR hizo explotar un autobomba en las inmediaciones del edificio Diego Portales, recinto que albergaba el “Poder Legislativo” de la dictadura militar (Frente Patriótico Manuel Rodríguez 1986, 224). La situación durante el 29 de octubre no se caracterizó por multitudes apostadas en las calles protestando, sino más bien, por diversos atentados contra instituciones financieras y el derribamiento de postes del alumbrado público durante la noche.¹⁸

La jornada de Paro Nacional logró mayor resonancia en Santiago, puesto que en las capitales regionales no se cumplió a cabalidad el objetivo. Gracias a las barricadas, “miguelitos”¹⁹, quemas de buses y el apedreamiento compulsivo contra el transporte público, el gremio micro busero optó por desaparecer en las poblaciones. En efecto, por medio de las acciones de fuerza, se detuvo las faenas productivas en algunos puntos de la capital, lo que provocó que el día 30 de octu-

16. Sobre las políticas de vivienda impulsadas por la dictadura militar véase Hidalgo (2004, 375-394).

17. “La vivienda: un derecho que se conquista”. 1984. *Boletín de Prensa el Siglo*, septiembre 22, (microfilm).

18. “Exaltados causaron violentos incidentes”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, octubre 30, (microfilm); “14 atentados con bombas afectaron a Santiago”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, octubre 30, (microfilm).

19. En Chile, los “miguelitos” son cuatro a o más púas metálicas en forma de tetraedro, es decir, una vez lanzadas al suelo siempre queda un extremo del metal apuntando hacia el cielo. El objetivo de los “miguelitos” era detener el avance de los vehículos policiales en las protestas contra la dictadura. Su nombre responde a la figura de Miguel Enríquez, líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

bre Santiago operase sólo en un 54 %. Tanto el comercio, las universidades y los colegios no funcionaron normalmente, condimentando aún más la sensación de paro general en Santiago.²⁰

La revista *Cauce*, opositora a la dictadura, sostuvo que las protestas habían dejado atrás la pasividad de 1983 para dar paso a una violencia explícita y organizada en algunos tramos de la ciudad. Se detallaba que las barricadas y las multitudes agrupadas con piedras eran la tónica a lo largo y ancho de las barriadas periféricas de la capital. Ya sea en la población La Pincoya, Villa Francia o Pudahuel, los hechos eran los mismos, aunque “el sector sur es un solo ancho y extendido cordón de fuego”, que avanzaba por Avenida Ochagavía hasta San Bernardo. Mientras que en los ejes Santa Rosa y Vicuña Mackenna las barricadas “empiezan a partir del paradero 5 y recorren casi sin interrupción las comunas de San Miguel, La Granja y La Cisterna”. En el sector sur de Santiago, “las fuerzas policiales respetan el prestigio que se han ganado poblaciones como La Victoria, La Legua, El Pinar, José María Caro, Yungay, Villa O´Higgins, San Gregorio, San Ricardo, entre otras”. Al oriente, se sumaban Lo Hermida, determinados tramos de Avenida Grecia y Américo Vespucio.

Las comunas, poblaciones y calles recién mencionadas, siguiendo el relato de *Cauce*, “semejan, virtualmente, zonas liberadas”, en que las actividades políticas se mezclaban con actos culturales, desfiles y partidos de fútbol. La libertad se acababa con el ingreso de policías y militares, pero “grupos relativamente organizados las enfrentan lanzándole piedras y proyectiles a mano limpia o con hondas. No llega a haber contacto físico, puesto que los combatientes huyen y se escurren por los estrechos pasajes y callejones, cada vez que la carga policial se intensifica”. Destruídas las “trincheras” los pobladores se reagrupaban mediante un código de silbidos que indica el retiro de las fuerzas policiales y vuelven a instalar las barricadas. Aquellas barricadas, estaban “construidas con peñascos, trozos de concreto o adoquín, tubos de acero grueso, gruesos maderos, desechos de hojalata, alambre y

20. “El paro fue un éxito”. 1984. *Análisis*, Santiago, noviembre 6; (microfilm); “Una seria advertencia”. 1984. *Cauce*, Santiago, noviembre 6, (microfilm); “Jugaron a la carta de la violencia”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, octubre 31, (microfilm).

cualquier elemento que sirva para obstruir el paso”. Aunque las barricadas no contenían el avance de tanquetas y carros blindados, en determinadas “poblaciones como La Victoria, Villa Francia y algunas de Pudahuel debutaron zanjas de unos treinta centímetros de profundidad y unos 50 centímetros de ancho, cavadas en puntos de acceso considerados como estratégicos”.²¹ Por último, algunos habitantes organizados usaban un lenguaje cargado de códigos militares como “estrategia”, “táctica” o “repliegue”. Según la revista, las protestas revelaban rasgos de una “eclosión social”, con “fuerza insospechada en los sectores populares y se aproxima a un estado de ánimo pre-insurreccional”. Era un fenómeno “incomprendido por el gobierno, que desconcierta a las dirigencias políticas, aterra a sectores medios y altos, y encierra ominosos presagios en la medida de que no encuentre adecuadas vías de descomprensión”.²²

El saldo de la jornada fueron 8 muertos, 8 locales saqueados, 16 policías heridos, 38 vehículos policiales dañados, un número indeterminado de postes destruidos por explosivos y 4 microbuses incinerados.²³ Las consecuencias de la jornada adquirieron nuevas resonancias con los ataques perpetrados por parte del FPMR contra Carabineros: el 2 de noviembre un bus institucional en Valparaíso fue atacado con una bomba tipo vietnamita, muriendo 4 uniformados; dos días después la Comisaría de La Cisterna sufrió una emboscada, pereciendo 2 funcionarios (Frente Patriótico Manuel Rodríguez 1986, 224). A partir de las secuelas del Paro Nacional, la dictadura no dudó en decretar Estado de Sitio. Bajo este nuevo escenario, en diciembre de 1984 el PCCh realizó su sesión plenaria, la cual se conoció como el Pleno de 1985, marcando un punto de inflexión en la subjetividad comunista.

21. “El peligro de la eclosión social”. 1984. *Cauce*, Santiago, noviembre 6, (microfilm).

22. “El peligro de la eclosión social”. 1984. *Cauce*, Santiago, noviembre 6, (microfilm).

23. “8 muertos en jornada de protesta”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, octubre 31, (microfilm); “Asaltos y saqueos en disturbios nocturnos”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, noviembre 1, (microfilm).

La Sublevación Nacional: consolidación del proyecto rupturista del Partido Comunista de Chile, 1985-1986

El texto elaborado por el pleno comunista, diagnosticó que sólo a través del enfrentamiento ascendente y continuo acabaría la dictadura. Una conclusión polémica nacida en aquella reunión partidaria fue la aseveración que en el país maduraba “rápidamente una situación revolucionaria pues están presentes y se desarrollan los elementos fundamentales que la caracterizan, aunque no se manifiesta todos con la misma evidencia”. No obstante, los comunistas chilenos estaban conscientes que no toda situación revolucionaria llevaría al triunfo, por lo cual, era obligación del Partido y de las masas, combatir con todos los medios y recursos disponibles para precipitar el derrumbe del “fascismo”, para sustituirlo por un “poder democrático avanzado con miras al socialismo”. El PCCh señaló que si la salida socialista no triunfaba “que no sea por falta de empeño ni de perspectiva” (Partido Comunista de Chile 1989, 118). Ante otro posible escenario, vale decir, la llegada al poder de un “régimen burgués”, el PCCh optaría por impulsar “cambios profundos y el movimiento dirigido por el Partido seguirá, de todas maneras, su curso independiente” (Partido Comunista de Chile 1989, 118-119). En concreto, la expulsión de Pinochet del poder era considerado un acontecimiento revolucionario que daría paso a “un gobierno democrático avanzado bajo la cual podemos caminar hacia el socialismo en un proceso ininterrumpido, sin muralla china entre revolución antifascista, democrática, anti-imperialista y revolución socialista” (Partido Comunista de Chile 1989, 121).

Para acabar con la dictadura, en el seno del Partido surgió la Sublevación Nacional, la cual consistía en materializar un paro prolongado de actividades con acciones de fuerza:

Lo prevemos como un levantamiento o una sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales, y ojalá también a parte de las FF. AA., que estén en contra de la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la real paralización del país:

alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debería ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país (Partido Comunista de Chile 1989,119-120).

Aunque la actividad política era el mecanismo para impulsar la paralización del país, el factor militar ocupaba un rol gravitante. En consecuencia, el Partido se autoimpuso ser más activo en esta área: “Debemos, por tanto, tener una preocupación especial por la autodefensa de masas, las Milicias Rodriguistas, nuestra fuerza propia, el armamento que genera nuestro propio pueblo y la neutralización o un cambio de actitud en las Fuerzas Armadas” (Partido Comunista de Chile 1989,121).²⁴

A nuestro entender, aquel pleno fue relevante en dos aspectos. En primer lugar, hay una definición sobre el problema y el ejercicio del poder, donde el Partido aspiraba establecer una democracia avanzada que apuntara hacia un modelo socialista tras la caída de la dictadura. Aquella postura no había sido explicitada por la organización hasta aquel entonces, pues lo primordial era expulsar a Pinochet para llamar a una Asamblea Constituyente que abarcara a la oposición en su conjunto. Es decir, los acontecimientos que convulsionaron al país desde mayo de 1983 derivaron a que los comunistas propusieran un modelo de gobierno concreto (el socialismo), donde no se temió impulsar conceptos como “democracia avanzada” o “revolución socialista”. En segundo lugar, cabe subrayar que el rol de la violencia política y el factor militar eran herramientas fundamentales desde el análisis partidario para acabar con el régimen. Es cierto que el ámbito político no fue dejado de lado en ningún momento, pero primaba fortalecer y progresar en la estructura militar partidaria con el fin de acelerar la caída de Pinochet. En consecuencia, se con-

24. Respecto a la compleja estructura militar que impulsó el PCCh durante este ciclo, que la compuso la Fuerza Militar Propia (FPMR, las Unidades de Combate del Partido y Grupos Operativos), El Trabajo Militar de Masas (Los Comités de Autodefensa de Masas y, desde 1984, Las Milicias Rodriguistas) y el Trabajo Hacia el Ejército, véase Álvarez (2011, 228-230), Bravo (2010, 222-223), Reyes, (2016) y Rojas (2011, 22-28).

solidó el proyecto rupturista del PCCh, donde lo político y lo militar se conjugaron con el objetivo de acabar con la dictadura para luego estimular cambios profundos en la estructura social. Aun así, esta postura generó nuevamente roces al interior de la militancia y con el arco opositor a la dictadura.²⁵

Aunque el Partido se esforzaba por incitar a la lucha directa contra el régimen, el programa rupturista sufrió un importante revés en la segunda mitad del año: el 25 de agosto se firmó el Acuerdo Nacional para una Transición a la Plena de Democracia, impulsado por el Cardenal Juan Francisco Fresno. Los firmantes eran partidarios de Pinochet como opositores, excluyendo del pacto solamente al MDP y a la Unión Demócrata Independiente (UDI), acérrima defensora de la dictadura. Lo relevante del Acuerdo Nacional fue el reconocimiento de la Constitución de 1980 como ente rector de la jurisdicción chilena por un sector opositor a Pinochet, aunque aspiró a realizar pequeños cambios (Garretón 1993, 412-413; Moulian 1997, 320-321). Los comunistas aplaudieron el esfuerzo hecho por Fresno, en el sentido de avanzar hacia la democracia, pero desde su óptica adolecía de graves insuficiencias al no exigir el fin de la dictadura antes de 1989, la eliminación de los órganos represivos y el fin de la Constitución. A pesar de la evidente exclusión del Acuerdo Nacional, los comunistas continuaron abogando por la unión más amplia para acabar con la dictadura, pero sin cambiar los postulados elaborados en diciembre de 1984.²⁶

En agosto de 1985 se evidenciaron las claras diferencias estratégicas por parte de la oposición a Pinochet. A dos días de haberse firmado el Acuerdo Nacional, organizaciones sociales llamaron a una “Jornada de Movilización por las Reivindicaciones Sociales y la Democracia” para el 4 de septiembre. Esta jornada despejó

25. Sobre las repercusiones que trajo el Pleno de 1984, Luis Corvalán señaló: “El contenido del informe a ese Pleno fue motivo de discrepancias. Algunos compañeros del exterior, especialmente Hugo Fazio, concordaron con la apreciación relativa a considerar entonces que maduraba en el país una situación revolucionaria. Orlando Millas la refutó de plano. Por mi parte expresé mis dudas al respecto y, sobre todo, reclamé porque, hallándome entonces en el país, se había elaborado una opinión sobre la materia sin que yo tuviera la oportunidad de participar en la discusión colectiva”. Corvalán (1997, 351). En cuanto a las discrepancias que trajo la Sublevación Nacional con los demás partidos opositores a Pinochet, Riquelme (2009, 130-136).

26. Luis Corvalán. 1985. “Los acontecimientos de Chile. La unidad contra la dictadura, vía y formas de lucha”. *Boletín del Exterior*, Moscú, noviembre-diciembre, (microfilm).

las posturas en torno a la caída del dictador, puesto que los firmantes del acuerdo impulsado por Fresno apelaron a una salida “por vía de la negociación con las FF. AA. y no por la vía de la fuerza”.²⁷ En lo concreto, el MDP propuso que la manifestación se extendiera hasta el día 5, pero con intermitencias se registraron disturbios hasta el día 11. Es decir, a través de la jornada de septiembre se conjugaron dos factores insoslayables: la validez o la anulación de la movilización social opositora, triunfando la primera opción hasta septiembre de 1986.

Ya en la noche del 3 de septiembre, fogatas con neumáticos irrumpieron en algunas poblaciones. Ante los “miguelitos” esparcidos y las innumerables barricadas, la locomoción colectiva disminuyó en todo Santiago y las detonaciones de bombas de baja potencia se escucharon en diversos puntos de la capital. La revista opositora *Análisis* expuso:

Sin temor a errar, se podría afirmar que no hubo lugar en Santiago periférico donde no se protestara. La forma de hacerlo incluyó manifestaciones de todo tipo —velatorios, marchas, mítines, homenajes a Salvador Allende y al Sacerdote André Jarlan, almuerzos populares, asambleas, confección de murales, entre las más reiteradas— pero el denominador común se podría resumir en una periferia “tomada” por los pobladores. Por razones de “autodefensa” frente a los contingentes policiales y militares que aparecieron amenazadoramente ya en la noche del 3, en las poblaciones se levantaron barricadas desde la madrugada del 4. La medida defensiva se había extendido durante esa mañana a arterias centrales, como ocurrió en Circunvalación Américo Vespucio, entre Santa Rosa y Vicuña Mackena, y avenida la Feria, entre Departamental y San Joaquín. A esa hora los pobladores de Lo Hermida, La Legua, Lo Sierra, La Victoria y José María Caro también habían cortado la entrada a esos sectores. Activas manifestaciones también se registraron en la mañana en poblaciones de la zona oriente con Villa O’ Higgins, Lo Hermida, Santa Julia, Jaime Eyzaguirre, Villa Tobalaba. Los Copihues.²⁸

Para el PCCh la jornada de septiembre marcó un hito en la lucha contra la dictadura. Las esperanzas del partido radicaban en que se había logrado paralizar la capital, demostrando a la dictadura, y a ciertos sectores de la oposición, que la

27. “El acuerdo y las protestas no son incompatibles”. 1985. *Apsi*, Santiago, octubre 7, (microfilm).

28. “Ganó la protesta”. 1985. *Análisis*, Santiago, septiembre 10, (microfilm).

ciudadanía estaba dispuesta a enfrentarse a Pinochet utilizando cualquier mecanismo, incluyendo el ejercicio de la violencia política. Lo relevante, según el Partido, fue que la producción industrial se detuvo y tanto la movilización pública y los establecimientos educacionales no lograron funcionar de manera adecuada. Los análisis partidarios resaltaron la liberación de poblaciones, que desde su mirada respondía fundamentalmente al rol ejercido por las Milicias Rodriguistas (MR). Junto con ello, la mentalidad comunista evidenciaba la radicalización política que sobredimensionó la jornada al no tomar en cuenta las represalias por parte del régimen y el saldo de 10 muertos que la acompañaron. Lo principal era como fermentaba la Sublevación Nacional:

Se constituyeron cerca de 65 sectores focos, de enfrentamientos, de mucha pelea. En cerca de 20 poblaciones de Santiago hubo un verdadero levantamiento popular de masas, donde no entró el aparato represivo, se defendió la población con la organización paramilitar, las milicias, los organismos de autodefensa. Entre los territorios liberados se puede mencionar la Villa Francia, la Villa México, La Pincoya, Renca, Pudahuel, la cuarta comuna, Lo Hermida, Santa Julia, Camino Agrícola, los Copihues, Villa O´Higgins, La Bandera, Sector Corvi que incluye Santa Adriana, Santa Olga y Clara Estrella. Además, la José María Caro, La Victoria, La Yungay y La Legua. En el terreno de la autodefensa de masas, se levantaron verdaderos cordones poblacionales, se produjo copamiento de arterias principales como Américo Vespucio, Panamericana, General Velásquez, Santa Rosa, Departamental, Grecia, Lo Hermida. Fue una ratificación de la justicia política del Partido y un primer y exitoso ensayo de la Sublevación Nacional generalizada.²⁹

En concreto, 20 Carabineros fueron heridos, 30 vehículos policiales quedaron dañados por múltiples ataques, 2 comisarías sufrieron apedreadas en la Población Santa Adriana y Las Castrinas y 60 locales fueron saqueados.³⁰ La dictadura, como represalia, encarceló a la mayoría de los dirigentes hasta que finalizó aquel año. Fue así como el 15 de octubre se efectuó la jornada de solidaridad activa y para los días 5 y 6 de noviembre se consumaron manifestaciones opositoras por la libertad de los dirigentes sindicales y poblacionales que permanecían detenidos. Antes de

29. "El trabajo del Partido en Santiago". 1986. *Boletín del Exterior*, Moscú, enero-febrero, (microfilm).

30. "Justicia comenzó proceso por instigación a la violencia". 1985. *El Mercurio*, Santiago, septiembre 10, (microfilm).

iniciarse la manifestación citada para los primeros días de noviembre, el FPMR asaltó y destruyó una comisaría. La convocatoria hecha por el CNT mostró similares rasgos a la jornada de septiembre: el toque de queda fue sobrepasado, los microbuses ardieron, hubo enfrentamientos en los campus de la Universidad de Chile, los retrasos fueron masivos a causa de la baja locomoción, hubo una serie de atentados explosivos en distintos puntos de la ciudad, el suministro de luz sufrió una interrupción a causa del derribamiento de torres de alta tensión y 24 Carabineros resultaron heridos de diversa consideración.³¹

Ante los hechos acontecidos los primeros días de noviembre, el brazo armado del PCCh sentenció: “Las masas populares, una vez más, mostraron como son capaces de dominar la situación y controlar su territorio y ahora con mayor efectividad. Cada día los partes oficiales dan cuenta de más funcionarios que resultan heridos”.³² A ojos del FPMR, la bifurcación entre actividad miliciana ejercida por las masas populares y las acciones de fuerza por parte del destacamento armado provocaron que los “sabotajes se multiplicaran, los apagones fueran claramente sincronizados con la lucha popular, las requisiciones de alimentos aumentan y el enemigo recibió más golpes que antes”.³³ El salto cualitativo en los hechos disruptivos contra la dictadura, según el FPMR, fue más notorio a partir de septiembre de aquel año, puesto que “prácticamente no existe un día de la semana en que no se realicen acciones contra el tirano: movilizaciones, barricadas, enfrentamientos, apagones, protestas, requisiciones, bombazos hasta en la propia CNI”.³⁴

¿Era sólo voluntarismo por parte del PCCh discutir que el país estaba ad portas a una Sublevación Nacional? Claramente las tareas asignadas en dicha empresa eran demasiado altas, pero en la capital de la República los hechos de violencia política dañaban las bases ideológicas del proyecto dictatorial sobre el orden, el cual

31. “Informe Mensual”. 1985. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, noviembre, (microfilm); “Tres muertos y decenas de heridos”. 1985. *El Mercurio*, Santiago, noviembre 7, (microfilm); “Parte operativo semanal”. 1985. *Boletín de Prensa FPMR*, Santiago, noviembre 2, (microfilm).

32. “Tiempo de combates decisivos”. 1985. *El Rodriquista*, Santiago, diciembre, (microfilm).

33. “Tiempo de combates decisivos”. 1985. *El Rodriquista*, Santiago, diciembre, (microfilm).

34. “Tiempo de combates decisivos”. 1985. *El Rodriquista*, Santiago, diciembre, (microfilm).

ostentaba tanto en los sermones públicos transmitidos por los canales oficialistas. Efectivamente, en la segunda mitad de la década, la prensa opositora y *El Mercurio* hablaron de territorios liberados por horas, donde la fuerza policial no actuaba por las innumerables barricadas y multitudes apostadas en las calles realizando un sinnúmero de actividades culturales y políticas. La experiencia de resistir los embates de la dictadura fraguó a que una parte de la oposición apelase a la violencia para defenderse de la agresión y, al mismo tiempo, atacara los símbolos asociados al régimen y su fuerza coercitiva por antonomasia, esto es, Carabineros.

El año 1985 evidenció cuáles eran las estrategias por parte de la oposición a la dictadura: el PCCh endureció su postura en torno a la caída del régimen, mientras que el PDC mostraba claras señales en torno a su rol negociante, apostando sus esfuerzos en lograr acuerdos con los sectores renovados de izquierda y con partidos liberales de derecha.³⁵ Sin embargo, el Acuerdo Nacional sufrió un fuerte revés al finalizar aquel año: Pinochet rechazó todos los puntos en cuestión y se negó a realizar cualquier cambio al cronograma institucional, sin mostrar la más mínima disposición a escuchar las palabras del Cardenal Fresno. Así se inauguraba 1986, el “Año Decisivo” en la jerga comunista.

En rigor, 1986 estuvo marcado por innumerables hechos que conmocionaron a la opinión pública, donde la movilización social fue en ascenso hasta la fallida emboscada hacia el dictador. Ahora bien, la respuesta de la dictadura no fue menor: las calles fueron patrulladas por militares aquel año y se cometieron numerosos allanamientos en poblaciones las primeras semanas de mayo. De los eventos sociales acontecidos aquel año (Día de la Mujer, Jornada por la Democracia del 20 de marzo, la conmemoración del caso degollados del 29 de marzo, el 1º de mayo, la Marcha por la Paz del 20 de mayo, el Paro Nacional del 2 y 3 de julio y la Jornada Opositora del 4 y 5 de septiembre), junto a las reivindicaciones estudiantiles (Paro Universitario del 15 y 16 de abril, Jornada de Movilización Escolar del 15 y 16 de mayo y Paro Nacional Universitario del 16 de junio), formaron un cuadro que, al menos en Santiago, no podría calificarse como tranquilo para la administración castrense.

35. Sobre el rol que ocupó el Partido Demócrata Cristiano durante esta década, véase Yocelovsky (2002, 185-224).

A mediados de mayo surgió la Asamblea de la Civilidad, en la cual participaron partidos políticos de centro-izquierda, organizaciones sociales y gremiales, los que elaboraron un petitorio conocido como la Demanda de Chile.³⁶ Pinochet no tomó en cuenta aquella propuesta, por lo que la Asamblea determinó convocar a un paro nacional los días 2 y 3 de julio. Durante la mañana del día 2 se registraba la ausencia total del transporte público y privado. El comercio mayoritariamente no abrió sus puertas, al igual que algunos colegios y universidades. En numerosas poblaciones, desde la noche del día anterior, se concretaron mítines, marchas y barricadas, que fueron reprimidas por militares y Carabineros. También durante la madrugada se escucharon numerosas detonaciones de artefactos explosivos.

La Vicaría de la Solidaridad señalaba: “A las 19:00 horas, en casi todas las poblaciones, se habían encendido barricadas y en las arterias de acceso sus habitantes cavaron zanjas, con el objetivo de impedir que los efectivos de Carabineros pudieran transitar en vehículos”.³⁷ El FPMP derribó torres de alta tensión que afectaron el suministro de luz, pero esto fue sólo la consumación de los apagones parciales realizados desde las 19:00 horas a consecuencia del lanzamiento de cadenas al tendido eléctrico. Al día siguiente, la jornada no logró los mismos objetivos de paralizar la capital, pero “en los sectores más populares, desde tempranas horas, la gente levantó barricadas, fogatas, quemaron neumáticos, etc., impidiendo de esta manera el paso de la locomoción”.³⁸

Cabe anotar que fueron dañadas 7 torres de alta tensión, 7 microbuses incinerados y 4 locales que distribuyen alimentos fueron saqueados cuando reinaba la oscuridad.³⁹ En la noche del 4 de julio, el FPMP destruyó un retén policial a mediante numerosos explosivos, señalando que el atentado fue “la respuesta-advertencia dada a los carniceros en la acción, una muestra significativa de lo que se viene. Son los hombres de uniforme los que deben reflexionar y provocar un vuelco en su

36. “La más alta expresión unitaria para exigir el fin de la dictadura”. 1986. *El Siglo*, Santiago, mayo, (microfilm).

37. Informe Mensual”. 1986. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, julio, (microfilm).

38. “Informe Mensual”. 1986. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, julio, (microfilm).

39. “Saquean y destruyen negocios en el sector sur de la capital”. 1986. *El Mercurio*, Santiago, julio 4, (microfilm).

accionar”.⁴⁰ Aunque el PCCh sostuvo que el paro nacional logró ser medianamente exitoso, refutó las claras falencias estratégicas por parte de los partidos políticos agrupados en la AD, que desde su perspectiva respondía fundamentalmente a la presión norteamericana que ejercía sobre el PDC.⁴¹ No obstante, la secuela más relevante del paro nacional fue la detención de los representantes de la Asamblea de la Civilidad, debilitando la unidad orgánica que había logrado.

En agosto, fue descubierto parte del arsenal bélico que ingresó el PCCh por las costas de Carrizal Bajo, región de Atacama, generando revuelo en las organizaciones políticas opositoras. Para el 4 y 5 de septiembre estaba acordada una paralización de actividades, pero no se logró establecer un acuerdo estratégico para dicha jornada. A pesar de todo, se calculó “un fuerte ausentismo escolar, entre el 70 y 80 %, descenso de la movilización en horas de la tarde principalmente, cierre más temprano de los locales comerciales”.⁴² Los universitarios salieron de sus campus para enfrentarse a la policía con explosivos artesanales. En las comunas populares “tampoco se registró un comportamiento homogéneo, en tanto algunas poblaciones hubo numerosas barricadas y mítines; en otras —que normalmente tienen mucha actividad de protesta— no se efectuaron manifestaciones”.⁴³ Las secuelas se graficaron en los 6 miembros de la policía heridos, el corte de luz en la capital y la quema de 3 buses de locomoción colectiva.⁴⁴ En resumen, la jornada de septiembre tuvo menor resonancia a causa del hallazgo del armamento y por las discrepancias que generaban en algunos sectores la realización de jornadas de protesta como mecanismo de presión. Para culminar el proceso, el 7 de septiembre el FPMR atacó la comitiva de Pinochet, en la que murieron 5 de sus escoltas, pero el dictador logró salvar con vida.

40. “Del paro nacional exitoso a la sublevación popular”. 1986. *El Rodriguista*, Santiago, julio, (microfilm).

41. “La movilización permanente y ascendente es el camino de la victoria”. 1986. *Boletín del Exterior*, Moscú, septiembre-octubre, (microfilm).

42. “Informe Mensual”. 1986. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, septiembre, (microfilm).

43. “Informe Mensual”. 1986. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, septiembre, (microfilm).

44. “Absoluta normalidad en faenas productivas”. 1986. *El Mercurio*, Santiago, septiembre, (microfilm); “Apagones en Santiago y V región”. 1986. *El Mercurio*, Santiago, septiembre 6, (microfilm).

Bajo el Estado de Sitio que declaró la dictadura, el PCCh inició un proceso de reflexión con el objetivo de analizar el fracaso de expulsar a Pinochet en 1986 del poder. La hipótesis partidaria sostuvo que la presión norteamericana sobre los demócrata-cristianos provocó que renunciaran a la movilización social, siendo el pretexto para romper cualquier acuerdo el descubrimiento de los arsenales bélicos y la emboscada hacia Pinochet. Ante el nuevo cuadro político forjado, el Partido reconoció un hecho que atentaba contra su propuesta insurreccional de 1984: la democracia con vista al socialismo estaba en retroceso y podría sustituir a Pinochet un proyecto más cercano al de centro-derecha (Partido Comunista de Chile 1989, 132).

Crisis del proyecto insurreccional comunista y ocaso de la movilización social, 1987

La principal secuela del fallido atentado fue el cambio radical en la arena política, donde la protesta social fue desechada por parte de la oposición para centrarse únicamente en el cronograma institucional de la dictadura. En octubre, se promulgó la Ley de Inscripciones Electorales y hacia fines de febrero se abrieron los registros electorales, donde la AD acudió a inscribirse. En marzo de 1987, la dictadura daba a conocer la Ley de Partidos, excluyendo solamente a los de orientación marxista de participar en la política nacional (Moulian 1997, 339-341). Ante la acogida por parte de los partidos políticos de sumarse a las pautas impuestas por la Constitución de 1980, el PCCh se abrió a debatir sobre la utilidad de la violencia en la actividad política, esperando que con aquel cambio de actitud la oposición a Pinochet no se inscribiera en los registros electorales y rechazaran el nuevo sistema de partidos.⁴⁵

Aun cuando los comunistas defendieron su postura en torno a la violencia y el factor militar para romper con la institucionalidad *fascista*, hubo claras muestras

45. “Por una actitud única de repudio a las leyes políticas”. 1987. *El Siglo*, Santiago, febrero 15, (microfilm); “Propuesta del PC de Chile para una salida política”. 1987. *El Siglo*, Santiago, febrero 15, (microfilm); “Todos contra la dictadura”. 1987. *El Siglo*, Santiago, mayo 5, (microfilm).

de crisis y agotamiento en estas materias. En junio se dividió el FPMR, donde la mayoría de los oficiales formados en las academias militares de la órbita socialista se marcharon con Raúl Pellegrini, líder de la organización; sin embargo, no todos optaron por ese camino: algunos miembros perduraron al interior del Partido. Aun así, la compleja estructura militar partidaria fue diluyéndose en la postrimería de la década, para luego ser desmantelada totalmente a inicios del gobierno de Patrio Aylwin (Rojas 2011, 377).

El desgaste del proyecto insurreccional del PCCh coincidió con el agotamiento de la movilización social y la disminución de hechos disruptivos durante 1987. Aunque se generaron tomas de terrenos, manifestaciones estudiantiles, Marchas del Hambre y dos jornadas opositoras convocadas por el CNT (25 de marzo y 7 de octubre), hubo un menoscabo de la participación ciudadana que no logró repercutir en el escenario político.⁴⁶ La “Huelga de Octubre”, como fue bautizada por el CNT, tuvo cierta acogida gracias a que parte del gremio microbusero optó por no salir a las calles en la mañana y algunas industrias metalúrgicas adhirieron a paralizar sus funciones. En las universidades y en el centro de la ciudad hubo múltiples protestas, incidiendo en el temprano cierre del comercio. Por la noche, como era tradicional, el escenario de confrontación se trasladó a las poblaciones, lo cual se complementó con un corte parcial del tendido eléctrico. El área sur de Santiago, nuevamente, se irguió como el foco más conflictivo, donde algunas poblaciones quedaron aisladas e intransitables por el alto número de barricadas encendidas en sus accesos principales. En la población La Victoria se cometió una emboscada contra Carabineros, hiriendo a un policía de gravedad.⁴⁷

46. En cuanto a las tomas de terrenos de enero “Tomas y retomas de los sin casa de La Pincoya”. 1987. *El Siglo*, Santiago, febrero 4, (microfilm) Sobre las tomas fallidas en La Florida, La Cisterna, La Bandera y La Pincoya finalizando marzo e iniciándose abril “Informe Mensual”. 1987. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, abril, (microfilm). Sobre la Marcha del Hambre convocada por la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, “Pobladores marchamos contra el hambre”. 1987. *El Siglo*, Santiago, mayo de 19, (microfilm). En cuanto al paro de actividades universitarias y escolares convocadas por La CONFECH, “Informe Mensual”. 1987. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, junio (microfilm).

47. “Autodefensa en poblaciones, una lección a desarrollar”. 1987. *El Siglo*, Santiago, octubre 18, (microfilm); “Violentos incidentes en población La Victoria”. 1987. *El Mercurio*, Santiago, octubre 8, (microfilm); “Balance de la jornada”. 1987. *Cauce*, Santiago, octubre 12, (microfilm).

Así se despedía la última jornada opositora contra la dictadura. La protesta social, que siempre fue criticada por los aduladores de la dictadura, para 1987 era vista con recelo por números sectores políticos:

Lo que es claro es que ese tipo de movilización por lo menos entorpece la estrategia de movilización política, socialmente mucho menos confrontacional, que propicia el grueso de la oposición [...] crea climas de nuevo de inseguridad, especialmente en las clases medias y aún en extensos sectores populares. La lista de efectos negativos puede ser larga y es difícil encontrar algunos rasgos positivos.⁴⁸

En octubre de 1987 el PCCh nuevamente hizo un pleno. El Partido analizó que su postura de “no inscripción” fue totalmente rechazada por los partidos políticos. Ante esta situación, los comunistas consideraron que era necesario inscribirse en los registros electorales, pero desde su parámetro el ejercicio del voto sería una forma más de enfrentar a la dictadura en todos los terrenos. Ante el plebiscito que estaba fraguando la administración castrense, la sesión plenaria propuso que el conflicto social tendría una sola salida:

La ruptura institucional, es decir, pasar por sobre la Constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen democrático, al margen de dicha Constitución. A esta sólo se podrá llegar a través de la presión y la movilización de las masas, que debemos esforzarnos porque se transforme en un alzamiento o Levantamiento Democrático, en alguna forma de Sublevación Nacional, como se planteó en el pleno de 1985.⁴⁹

Lo paradójico de esta reunión partidaria y su propuesta de Levantamiento Democrático, a diferencia de la Sublevación Nacional, fue la ausencia de un diseño estratégico. ¿Cómo se iba a lograr el Levantamiento Democrático? Destacamos que el factor militar no fue pronunciado en ningún acápite del informe político, evidenciando que su rol era marginal. Por otra parte, tampoco hubo una propuesta concreta sobre un posible gobierno tras la caída de Pinochet y menos de una salida revolucionaria con vista al socialismo. En consecuencia, este pleno marcó el fin de la postura

48. “Después del paro las cosas siguen como antes”. 1987. *Cauce*, Santiago, octubre 12, (microfilm).

49. “Pleno de octubre del Comité Central del Partido”. 1988. *Boletín del Exterior*, Moscú, enero-febrero, (microfilm).

insurreccional del PCCh. Aunque la estructura militar partidaria siguió operando, la tarea fundamental de los comunistas ya no era derrocar a Pinochet por medio de la acción multifacética de las masas y con acciones de fuerza. Por último, se optó por volver a los orígenes de la PRPM: salida del dictador, derogación de la Constitución, gobierno transicional y convocatoria a una Asamblea Constituyente.⁵⁰

En junio de 1988 los comunistas llamaron a votar en el plebiscito por el NO, con la idea que a través de ello y la lucha de masas fuera expulsado definitivamente Pinochet.⁵¹ Aun cuando el PCCh se preparó para un posible fraude plebiscitario, la dictadura a regañadientes reconocía su derrota. Ganó la Concertación de Partidos por el NO (conglomerado político que reemplazó a la extinta AD), derrotando tanto a la dictadura como al PCCh, que para esa fecha estaba totalmente marginado del quehacer político nacional. El fracaso del programa rupturista impulsado por los comunistas chilenos significó el inicio de una nueva etapa en su historia, soportando deserciones, cambios ideológicos y desafíos en la incipiente democracia restringida. Por último, el caso del PCCh sumaba al contexto internacional que evidenciaba el colapso del bloque socialista en Europa y el fracaso de las experiencias revolucionarias en Centroamérica, como fue el caso del sandinismo en Nicaragua y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador.

Reflexiones finales

Aunque hubo una rearticulación social en algunos tramos de la población finalizando la década de los setenta, el desplome financiero que sufrió la dictadura a inicios de los años ochenta implicó una repolitización a mayor escala, donde la ciudadanía y los partidos políticos se aventuraron por el fin del régimen, pero con sus

50. "Todas las formas de lucha para avanzar hacia la democracia". 1988. *Boletín del Exterior*, Moscú, marzo-abril, (microfilm).

51. "Llamado a votar NO, derrotar a Pinochet y hacer posible el fin de la dictadura". 1988. *Boletín del Exterior*, Moscú, septiembre-octubre, (microfilm).

respectivas diferencias. La bandera de lucha directa por parte de los comunistas trajo consigo que esta organización se transformase en un referente, configurando un discurso claro y un fin concreto: acabar con la dictadura y todas las bases políticas y económicas que lo sustentaban. En este periodo la lucha contra el *fascismo* implicaba una cuota de sacrificio que alimentaba el imaginario del militante comunista, el cual se acrecentaba con los hechos de violencia impulsada por importantes sectores de la población. Fue bajo estos parámetros como en 1984 surgió la tesis de la Sublevación Nacional, donde el Partido se enfocó por una salida más insurreccional, pero que derivó en la exclusión definitiva del más mínimo pacto con otras organizaciones políticas, especialmente con las reunidas en la AD.

Por otra parte, como hemos intentado demostrar en este artículo, la movilización social durante esta década cubrió una serie de aspectos: gremiales, nacionales, habitacionales y estudiantiles. A partir de lo expuesto, es posible comprender que la violencia política era un fenómeno más transversal, que no sólo se reducía a jóvenes marginales, sino también en futuros profesionales que salían de las aulas universitarias a lanzar bombas incendiarias. Violentar el orden dictatorial, romper el toque de queda y el Estado de Emergencia, se manifestaba en una toma de terreno como en la de un recinto escolar. Asimismo, el PCCh fomentó la consolidación del FPMR y el crecimiento de las MR con el fin de complementar estos hechos y dar un salto cualitativo en cuanto a la desestabilización contra la dictadura. El fenómeno recién descrito, sin embargo, no tuvo la total acogida en la ciudadanía, tal como pudo apreciarse en los nulos hechos de violencia política desplegadas por parte de los sindicatos.

En otras palabras, la teoría y praxis que adoptó el PCCh respecto a la Sublevación Nacional no fue solamente una expresión de voluntarismo: los comunistas comprendieron, al menos, que en la capital del país existía la disposición de salir a la calle a gritar consignas, levantar barricadas, apedrear la locomoción colectiva, destruir transformadores o saquear supermercados para desestabilizar a la dictadura. Aunque las expresiones de violencia política impulsada por la ciudadanía mostraban ciertos rasgos de espontaneidad, con el paso de los años, y gracias a la

experiencia adquirida por las dinámicas del enfrentamiento callejero, en ciertas poblaciones de Santiago la planificación operativa y el uso de armas de fuego mostró una mejoría notoria.

Para 1987, con el agotamiento de la protesta social y la crisis interna que vivió la militancia comunista, el PCCh reanalizó el contexto nacional y, en un claro acto de pragmatismo, optó por dejar atrás su postura insurgente, lo que significó retomar la idea inicial de la PRPM: fin del régimen, anulación de la Constitución y llamado a Asamblea Constituyente, dejando atrás la mirada que en Chile podría instaurarse una democracia avanzada. No obstante, esta vuelta de tuerca no trajo réditos significativos: el comunismo criollo quedó marginado, sin lograr brillar en el arcoíris de la Concertación de Partidos por el NO. La subjetividad del Partido se estrelló contra una realidad que alejaba la política de las calles, de las “masas”, para concentrarse en pactos tácitos que garantizaban la permanencia de la Carta Magna de 1980 como ente rector de la jurisdicción sociopolítica.

Conflicto de interés: el autor manifiesta no presentar conflicto de interés.

Referencias

“2 muertos por 6 escopetas”. 1984. *Cauce*, Santiago, septiembre 3, (microfilm).

“8 muertos en jornada de protesta”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, octubre 31, (microfilm).

“14 atentados con bombas afectaron a Santiago”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, octubre 30, (microfilm).

“Absoluta normalidad en faenas productivas”. 1986. *El Mercurio*, Santiago, septiembre, (microfilm).

Álvarez, Rolando. 2003. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago: LOM Ediciones.

Álvarez, Rolando. 2011. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago: LOM Ediciones.

“Apagones en Santiago y V región”. 1986. *El Mercurio*, Santiago, septiembre 6, (microfilm).

“Asaltos y saqueos en disturbios nocturnos”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, noviembre 1, (microfilm).

“Asesinado oficial de Carabineros”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, julio 27, (microfilm)

“Autodefensa en poblaciones, una lección a desarrollar”. 1987. *El Siglo*, Santiago, octubre 18, (microfilm).

“Balance de la jornada”. 1987. *Cauce*, Santiago, octubre 12, (microfilm).

“Balance testimonial de la jornada del 11 de mayo en la zona sur de Santiago”. 1983. *Principios*, Santiago, mayo-junio, (microfilm).

Bastías, Manuel. 2013. *Sociedad civil en dictadura: relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Bravo, Viviana. 2010. *Con la razón y la fuerza venceremos. La Rebelión Popular y la subjetividad comunista en los ´80*. Santiago: Ariadna Ediciones.

Bravo, Viviana. 2017. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

“Cada vez con más violencia”. 1984. *Análisis*, Santiago, septiembre 11, (microfilm).

“Chile entero protestó”. 1984. *Cauce*, Santiago, septiembre 12 (microfilm).

“Cinco heridos a bala”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, septiembre 6, (microfilm).

Corvalán, Luis. 1980. “A diez años de la revolución chilena”. *Boletín del Exterior*, septiembre-octubre, 16 (microfilm).

Corvalán, Luis. 1983. “La tarea es echar a Pinochet”. *Boletín del Exterior*, Moscú, enero-febrero, 5 (microfilm).

Corvalán, Luis. 1985. “Los acontecimientos de Chile. La unidad contra la dictadura, vía y formas de lucha”. *Boletín del Exterior*, Moscú, noviembre-diciembre, (microfilm).

Corvalán, Luis. 1997. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago: LOM Ediciones.

De la Maza, Gonzalo, y Mario Garcés. 1985. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional, 1983-1984*. Santiago: ECO.

“Del paro nacional exitoso a la sublevación popular”. 1986. *El Rodriguista*, Santiago, julio, (microfilm).

“Después del paro las cosas siguen como antes”. 1987. *Cauce*, Santiago, octubre 12, (microfilm).

“Dos hitos en la lucha por la democracia”. 1984. *Boletín de Prensa El Siglo*, Santiago, agosto 11, (microfilm).

“El acuerdo y las protestas no son incompatibles”. 1985. *Apsi*, Santiago, octubre 7, (microfilm).

“El combate por la paz en el mundo y la lucha por la libertad en Chile”. 1983. *Boletín del Exterior*, Moscú, julio-agosto, (microfilm).

“El paro fue un éxito”. 1984. *Análisis*, Santiago, noviembre 6, (microfilm).

“El peligro de la eclosión social”. 1984. *Cauce*, Santiago, noviembre 6, (microfilm).

“El pueblo en el camino de la rebelión”. 1984. *Boletín de prensa El Siglo*, Santiago, septiembre 15, (microfilm).

“El trabajo del Partido en Santiago”. 1986. *Boletín del Exterior*, Moscú, enero-febrero, (microfilm).

“En la senda de los “Pudahuelazos”: jornada de protesta paralizó San Miguel”. 1984. *Boletín de Prensa El Siglo*, Santiago, agosto 18, (microfilm).

“Exaltados causaron violentos incidentes”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, octubre 30, (microfilm).

Frente Patriótico Manuel Rodríguez. 1986. *Manuel cabalga de nuevo*. Santiago: Ediciones III aniversario.

“Ganó la protesta”. 1985. *Análisis*, Santiago, septiembre 10, (microfilm).

Garretón, Manuel. 1993. “La oposición chilena y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición”. En *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*, eds. Paul Drake e Iván Jaksic, 391-454. Santiago: Flacso.

Goicovic, Igor. 2014. “Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile”. *Contenciosa*. 3: 1-16.

Guillaudat, Patrick y Pierre Mouterde. 1998. *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*. Santiago: LOM Ediciones.

Hidalgo, Rodrigo. 2004. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Pontificia Universidad Católica.

Iglesias, Mónica. 2011. *Rompiendo el cerco: movimiento de pobladores contra la dictadura*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.

“Informe Mensual”. 1984. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, julio (microfilm)

“Informe Mensual” 1984. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, agosto, (microfilm).

“Informe Mensual”. 1985. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, noviembre, (microfilm).

“Informe Mensual”. 1986. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, julio, (microfilm).

“Informe Mensual”. 1986. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, septiembre, (microfilm).

“Informe Mensual”. 1987. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, abril, (microfilm).

“Informe Mensual”. 1987. *Vicaría de la Solidaridad*, Santiago, junio (microfilm).

“Jugaron a la carta de la violencia”. 1984. *El Mercurio*, Santiago, octubre 31, (microfilm).

Juliá, Santos. 2000. “Introducción. Violencia política en España. ¿Fin de una larga historia?”. En *Violencia Política en la España del siglo XX*, ed. Santos Juliá, 13-22. Madrid: Taurus.

“Justicia comenzó proceso por instigación a la violencia”. 1985. *El Mercurio*, Santiago, septiembre 10, (microfilm).

“La más alta expresión unitaria para exigir el fin de la dictadura”. 1986. *El Siglo*, Santiago, mayo, (microfilm).

“La movilización permanente y ascendente es el camino de la victoria”. 1986. *Boletín del Exterior*, Moscú, septiembre-octubre, (microfilm).

“La vivienda: un derecho que se conquista”. 1984. *Boletín de Prensa el Siglo*, septiembre 22, (microfilm).

“Llamado a votar NO, derrotar a Pinochet y hacer posible el fin de la dictadura”. 1988. *Boletín del Exterior*, Moscú, septiembre-octubre, (microfilm).

Martínez, Javier, Eugenio Tironi y Eugenia Weintein. 1987. *La violencia en Chile. Personas y escenarios de la violencia*. Santiago: Ediciones Sur.

Moulian, Tomás. 1997. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones-ARCIS.

“Parte operativo semanal”. 1985. *Boletín de Prensa FPMR*, Santiago, noviembre 2, (microfilm).

Partido Comunista de Chile. 1989. “Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1981”. En *Hacia el congreso nacional*, ed. Partido Comunista de Chile, 73-90. Santiago: Ediciones el Siglo.

Partido Comunista de Chile. 1989. “Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1985. Para voltear a Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente”. En *Hacia el congreso nacional*, ed. Partido Comunista de Chile, 103-123. Santiago: Ediciones el Siglo.

Partido Comunista de Chile. 1989. "Informe al pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1986". En *Hacia el congreso nacional*, ed. Partido Comunista de Chile, 125-135. Santiago: Ediciones el Siglo.

"Pleno de octubre del Comité Central del Partido". 1988. *Boletín del Exterior*, Moscú, enero-febrero, (microfilm).

Pérez, Claudio. 2012. "De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista revolucionaria en Nicaragua y la construcción de la fuerza militar propia del Partido Comunista de Chile". En *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, eds. Pablo Pozzi, Claudio Pérez, 213-244. Santiago: LOM Ediciones.

Pérez, Claudio. 2015. "La Unidad Popular, el Golpe de Estado y los inicios de la tarea militar del Partido Comunista de Chile". En *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina*, eds. Pablo Pozzi, Magdalena Cajías de la Vega, 149-180. Buenos Aires: Clacso.

Pérez, Claudio. 2016. "La tarea militar del Partido Comunista de Chile. ¿Continuidad o ruptura de la política militar del comunismo chileno? *Revista Izquierdas*. 29: 49-82.

"Pobladores marchamos contra el hambre". 1987. *El Siglo*, Santiago, mayo de 19, (microfilm).

"Por una actitud única de repudio a las leyes políticas". 1987. *El Siglo*, Santiago, febrero 15, (microfilm)

"Propuesta del PC de Chile para una salida política". 1987. *El Siglo*, Santiago, febrero 15, (microfilm)

"Pudahuel y Quinta Normal enfrentan a la dictadura". 1984. *Boletín de Prensa El Siglo*, Santiago, agosto 25, (microfilm).

Reyes, Jaime. 2014. "Partido Comunista de Chile y las tomas de terreno bajo dictadura: los "combates" por la vivienda, 1980-1984". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 18, 1: 183-212.

Reyes, Jaime. 2016. "La autodefensa de masas y las Milicias Rodriguistas: aprendizajes, experiencias y consolidación del trabajo militar de masas del Partido Comunista de Chile, 1982-1987". *Revista Izquierdas*. 26: 67-98.

Riquelme, Alfredo. 2009. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Rojas, Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990*. Santiago: LOM Ediciones.

Salazar, Gabriel. 2005. *Violencia política popular en las "Grandes Alamedas". Santiago de Chile 1947-1987. (Una perspectiva histórico- popular)*. Santiago: LOM Ediciones.

Salazar, Gabriel. 2012. *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar Ediciones.

Sandoval Carlos. 2014. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1980-1986. Coyunturas, documentos y vivencias, Tomo IV*. Santiago: Editorial Quimantú.

"Saquean y destruyen negocios en el sector sur de la capital". 1986. *El Mercurio*, Santiago, julio 4, (microfilm).

"Tiempo de combates decisivos". 1985. *El Rodriguista*, Santiago, diciembre, (microfilm).

Tilly, Charles. 2007. *Violencia colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer.

Tironi, Eugenio. 1987a. "Marginalidad, movimientos sociales y democracia". *Proposiciones*, 14: 9-20.

Tironi, Eugenio. 1987b. "Pobladores e integración social". *Proposiciones*. 14: 64-84.

"Todas las formas de lucha para avanzar hacia la democracia". 1988. *Boletín del Exterior*, Moscú, marzo-abril, (microfilm).

"Todos contra la dictadura". 1987. *El Siglo*, Santiago, mayo 5, (microfilm).

"Tomas y retomas de los sin casa de La Pincoya". 1987. *El Siglo*, Santiago, febrero 4, (microfilm).

"Tres muertos, entre ellos un cura". 1984. *El Mercurio*, Santiago, septiembre 5, (microfilm).

"Tres muertos y decenas de heridos". 1985. *El Mercurio*, Santiago, noviembre 7, (microfilm).

"Una seria advertencia". 1984. *Cauce*, Santiago, noviembre 6, (microfilm).

"Un pueblo en marcha". 1983. *Principios*, Santiago, mayo-junio, (microfilm).

Valenzuela, Eduardo. 1984. *La Rebelión de los jóvenes (un estudio de anomia social)*. Santiago: Ediciones Sur.

"Vandalismo en dos comunas". 1984. *El Mercurio*, Santiago, agosto 15, (microfilm).

Venegas, Hernán. 2005. "Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la Política de Rebelión Popular de Masas". *Revista Universum*. 24, 2: 262-293.

Violentos incidentes en población La Victoria”. 1987. *El Mercurio*, Santiago, octubre 8, (microfilm)

Weinstein, José. 1989. *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica*. Santiago: Cide.

Yoclevsky, Ricardo. 2002. *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura, 1970-1990*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.